



Comunicación

6to. grado

1 20: Leemos textos narrativos

APRENDIZAJES ESPERADOS

Competencia y capacidades	Desempeños
<p>Lee diversos tipos de textos escritos</p> <ul style="list-style-type: none"> • Obtiene información del texto escrito. • Infiere e interpreta información del texto. • Reflexiona y evalúa la forma y el contenido del texto escrito. 	<ul style="list-style-type: none"> • Identifica información explícita, relevante y complementaria que se encuentra en distintas partes del texto. Selecciona datos específicos e integra información explícita cuando se encuentra en distintas partes del texto, o al realizar una lectura intertextual de diversos tipos de textos con varios elementos complejos en su estructura, así como con vocabulario variado, de acuerdo a las temáticas abordadas.

Propósito: Identificar los recuerdos familiares y de nuestra comunidad en textos narrativos.

Actividad 1

Preguntamos:

¿Qué sabemos de un texto narrativo?

Contextualizamos:

Un **texto narrativo**, sea oral o escrito, es un conjunto de acontecimientos que se desarrollan en un lugar a lo largo de un determinado espacio temporal, e incluye la participación de diversos personajes que pueden ser reales (en las noticias, las crónicas periodísticas, las anécdotas, los relatos, las biografías) o ficticios (en los cuentos, los mitos, las leyendas, las fábulas, las novelas, las autobiografías); por lo tanto, un texto narrativo puede basarse en hechos reales o en situaciones de ficción.

Hoy, conocerás un poco más acerca de los textos narrativos y reflexionarás sobre cómo los recuerdos operan en nuestras vidas al analizar el fragmento de una novela de aventuras y el desencadenamiento de las acciones. ¡Ánimo, lo harás muy bien!

Actividad 2

Dialogamos:

Durante tu niñez, has escuchado y leído muchas historias en tu casa, en tu comunidad y en la escuela. ¿Recuerdas alguna que te haya gustado mucho, sea oral o escrita?, ¿cuándo fue?, ¿te causó tristeza, miedo, alegría o incertidumbre? ¿por qué? ¿era real o ficticio?

Observamos y comentamos:



- ¿Quién crees que es el personaje de la imagen?
- ¿De qué crees que trata la historia?
- ¿Dónde se desarrollará la historia?
- ¿Cuál será la intención del autor de este texto?
- ¿Qué tipo de texto crees que se trata? ¿cómo lo sabes?

Anotamos nuestras respuestas para luego contrastar nuestras hipótesis.

Actividad 3

Leemos:

- Leemos en voz alta, con la entonación adecuada y respetando los signos de puntuación.
- Realizamos un sumillado de la idea principal de cada párrafo.
- Subrayamos las palabras poco conocidas para luego deducir su significado releendo todo el párrafo a fin de encontrar sentido según el contexto.

“Robinson Crusoe”

(Autor: Daniel Defoe)

(Fragmento)

(...)

Después de esto, me rogó encarecidamente y del modo más afectuoso posible, que no actuara como un niño, que no me precipitara a las miserias de las que la naturaleza y el estado en el que había nacido me eximían. Me dijo que no tenía ninguna necesidad de buscarme el pan; que él sería bueno conmigo y me ayudaría cuanto pudiese a entrar felizmente en el estado de la vida que me había estado aconsejando; y que si no me sentía feliz y cómodo en el mundo, debía ser simplemente por mi destino o por mi culpa; y que él no se hacía responsable de nada porque había cumplido con su deber, advirtiéndome sobre unas acciones que, él sabía, podían perjudicarme. En pocas palabras, que, así como sería bueno conmigo si me quedaba y me asentaba en casa como él decía, en modo alguno se haría partícipe de mis desgracias, animándome a que me fuera. Para finalizar, me dijo que tomara el ejemplo de mi hermano mayor, con quien había empleado inútilmente los mismos argumentos para disuadirlo de que fuera a la guerra en los Países Bajos, quien no pudo controlar sus deseos de juventud y se alistó en el ejército, donde murió; que aunque no dejaría de orar por mí, se atrevía a decirme que si no desistía de dar un paso tan absurdo, no tendría la bendición de Dios; y que en el futuro, tendría tiempo para pensar que no había seguido su consejo cuando tal vez ya no hubiera nadie que me pudiese ayudar.

Me di cuenta, en esta última parte de su discurso, que fue verdaderamente profético, aunque supongo que mi padre no lo sabía en ese momento; decía que pude ver que por el rostro de mi padre bajaban abundantes lágrimas, en especial, cuando hablaba de mi hermano muerto; y cuando me dijo que ya tendría tiempo para arrepentirme y que no habría nadie que pudiese ayudarme, estaba tan conmovido que se le quebró la voz y tenía el corazón tan oprimido, que ya no pudo decir nada más.

Me sentí sinceramente emocionado por su discurso, ¿y quién no?, y decidí no pensar más en viajar sino en establecerme en casa, conforme con los deseos de mi padre. Mas, ¡ay!, a los pocos días cambié de opinión y, para evitar que mi padre me siguiera importunando, unas semanas después, decidí huir de casa. Sin embargo, no actué precipitadamente, ni me dejé llevar por la urgencia de un primer impulso. Un día, me pareció que mi madre se sentía mejor que de ordinario y, llamándola aparte, le dije que era tan grande mi afán por ver el mundo, que nunca podría emprender otra actividad con la determinación necesaria para llevarla a cabo; que mejor era que mi padre me diera su consentimiento a que me forzara a irme sin él; que tenía dieciocho años, por lo que ya era muy mayor para empezar como aprendiz de un oficio o como ayudante de un abogado; y que estaba seguro de que si lo hacía, nunca lo terminaría y, en poco tiempo, huiría de mi maestro para irme al mar. Le pedí que hablara con mi padre y le persuadiera de dejarme hacer tan solo un viaje por mar. Si regresaba a casa porque no me gustaba, jamás volvería a marcharme y me aplicaría doblemente para recuperar el tiempo perdido.

Estas palabras enfurecieron a mi madre. Me dijo que no tenía ningún sentido hablar con mi padre sobre ese asunto, pues él sabía muy bien cuál era mi interés en que diera su consentimiento para algo que podía perjudicarme tanto; que ella se preguntaba cómo podía pensar algo así después de la conversación que había tenido con mi padre y de las expresiones de afecto y ternura que había utilizado conmigo; en pocas palabras, que si yo quería arruinar mi vida, ellos no tendrían forma de evitarlo, pero que tuviera por cierto que nunca tendría su consentimiento para hacerlo; y que, por su parte, no quería hacerse partícipe de mi destrucción para que nunca pudiese decirse que mi madre había accedido a algo a lo que mi padre se había opuesto.

Aunque mi madre se negó a decírselo a mi padre, supe después que se lo había contado todo y que mi padre, muy acongojado, le dijo suspirando:

—Ese chico sería feliz si se quedara en casa, pero si se marcha, será el más miserable y desgraciado de los hombres. No puedo darle mi consentimiento para esto.

En menos de un año, me di a la fuga. Durante todo ese tiempo me mantuve obstinadamente sordo a cualquier proposición encaminada a que me asentara. A menudo discutía con mi padre y mi madre sobre su rígida determinación en contra de mis deseos. Mas, cierto día, estando en Hull, a donde había ido por casualidad y sin ninguna intención de fugarme; estando allí, como digo, uno de mis amigos, que se embarcaba rumbo a Londres en el barco de su padre, me invitó a acompañarlos, con el cebo del que ordinariamente se sirven los marineros, es decir, diciéndome que no me costaría nada el pasaje. No volví a consultarle a mi padre ni a mi madre, ni siquiera les envié recado de mi decisión. Más bien, dejé que se enteraran como pudiesen y sin encomendarme a Dios o a mi padre, ni considerar las circunstancias o las consecuencias, me embarqué el primer día de septiembre de 1651, día funesto, ¡Dios lo sabe!, en un barco con destino a Londres. Creo que nunca ha existido un joven aventurero cuyos infortunios empezasen tan pronto y durasen tanto tiempo como los míos. Apenas la embarcación había salido del puerto, se levantó un fuerte vendaval y el mar comenzó a agitarse con una violencia aterradora. Como nunca antes había estado en el mar, empecé a sentir un malestar en el cuerpo y un terror en el alma muy difíciles de expresar. Comencé entonces a pensar

seriamente en lo que había hecho y en que estaba siendo justamente castigado por el cielo por abandonar la casa de mi padre y mis obligaciones. De repente, recordé todos los buenos consejos de mis padres, las lágrimas de mi padre y las súplicas de mi madre. Mi corazón, que aún no se había endurecido, me reprochaba por haber desobedecido a sus advertencias y haber olvidado mi deber hacia Dios y hacia mi padre.

Mientras tanto, la tormenta arreciaba y el mar, en el que no había estado nunca antes, se encrespó muchísimo, aunque nada comparado con lo que he visto otras veces desde entonces; no, ni con lo que vi pocos días después. Sin embargo, era suficiente para asustarme, pues entonces apenas era un joven navegante que jamás había visto algo así. A cada ola, esperaba que el mar nos tragara y cada vez que el barco caía en lo que a mí me parecía el fondo del mar, pensaba que no volvería a salir a flote. En esta agonía física y mental, hice muchas promesas y resoluciones. Si Dios quería salvarme la vida en este viaje, si volvía a pisar tierra firme, me iría directamente a casa de mi padre y no volvería a montarme en un barco mientras viviese; seguiría sus consejos y no volvería a verme sumido en la miseria. Ahora veía claramente la bondad de sus argumentos a favor del estado medio de la vida y lo fácil y confortablemente que había vivido sus días, sin exponerse a tempestades en el mar ni a problemas en la tierra. Decidí que, como un verdadero hijo pródigo arrepentido, iría a la casa de mi padre.

(...)

Recuperado de <https://bit.ly/3knpmX8>



Analizamos:

Escribe tus respuestas en tu cuaderno del área.

1. ¿Quién narra la historia?
2. ¿Quién es Robinson Crusoe?
3. ¿Cuántos años tenía cuando decidió navegar?
4. ¿Por qué recordó los consejos de su padre cuando estuvo en el mar?
5. Robinson Crusoe dijo: "Mi corazón que aún no se había endurecido, **me reprochaba por haber desobedecido** a sus advertencias y haber olvidado mi deber hacia Dios y hacia mi padre", ¿Qué sentimientos crees que estaba experimentando en esos momentos?
6. ¿Crees que el recuerdo de la conversación que tuvo con su padre lo acompañe toda su vida? ¿por qué?
7. ¿Qué pensaba su padre sobre la decisión tomada por Robinson Crusoe?
8. ¿Estas de acuerdo con que Robinson Crusoe haya decidido ir en la embarcación de su amigo?, ¿por qué?
9. Según una estudiante de otra escuela, la mamá de Robinsón Crusoe le respondió de esta manera porque ella tenía como principio obedecer las decisiones de su esposo. ¿Qué ideas del texto apoyan esta opinión?
10. El autor, en los primeros párrafos del fragmento, utiliza conectores como "después de esto" y "a los pocos días". ¿Para qué los habrá utilizado? ¿Qué otros conectores que cumplen la misma función encuentras en el texto?
11. ¿Por qué el autor habrá decidido que el personaje principal sea quién narre la historia y no él como autor de la obra?

Reflexionamos:

Sobre la base del siguiente cuadro, revisa tus respuestas y mejóralas.

Para responder las preguntas, ¿qué hiciste?	Sí	No
Preguntas 1, 2 y 3: buscaste en el texto datos explícitos (están nombrados en el texto). Sobre la pregunta 2 , los datos se encuentran en diferentes párrafos. Algunos son nombrados y otros se tienen que interpretar y unir para poder responder. Buscaste tanto en el cuadro de datos referenciales como en el fragmento del texto.		
Preguntas 4, 5 y 7: relacionaste las ideas y las interpretaste. Sobre la pregunta 4 , explicaste con tus propias palabras el párrafo o los párrafos donde se explica qué motivó el recuerdo de Robinson sobre su padre (causa-consecuencia). Sobre la pregunta 5 , relacionaste la cita con el contenido del texto para deducir cómo se sintió Robinson con la decisión de haber ido al mar, después de todo lo que le dijo su padre. Sobre la pregunta 7 , relacionaste las ideas del padre y escribiste en pocas palabras cómo la pasaría Robinson si decidía ir al mar.		
Pregunta 6: relacionaste la experiencia del recuerdo de Robinson y lo que profundizaste sobre los recuerdos en la actividad del día 1.		
Preguntas 8 y 9: opinaste sobre las acciones que se produjeron en la historia. Al sustentar, utilizaste las ideas del texto.		
Preguntas 10 y 11: reflexionaste sobre para qué el autor utiliza recursos literarios y te diste cuenta de la función que cumplen los conectores y el narrador.		

Evaluación

Metacognición	
1. ¿Qué he aprendido?	
2. ¿Cómo he aprendido?	
3. ¿Para qué me sirve todas las actividades que he realizado?	

Autoevaluación		
1. Cumplí con la tarea de forma autónoma. (Solo)	SI	NO
2. Trabaje en forma ordenada	SI	NO
3. Cumplí con todas las actividades	SI	NO
4. Busque más información sobre el tema	SI	NO
5. Aplico todo lo aprendido en mi vida diaria	SI	NO

Te invitamos a visitar nuestra página web
<https://doramayerprimaria.wixsite.com/doramayerprimaria>

